

sión y galanura que caracterizan sus frases, al Primer Magistrado de la República; elogió su grandiosa obra de paz y de progreso, y el señor Presidente al contestarle hizo notar que "el pueblo es el autor de la gran obra" que "á él se debe el progreso de la Nación" y que "tal vez por simpatía—dijo—á mí me lo atribuyen." Al ofrecer la hermosa medalla de oro, que en el anverso tiene grabado el busto del señor General Díaz con orlas de laurel y encino, y en el reverso, grabado también, lleva el Palacio de Gobierno y una inscripción "Al Héroe de la Paz,—1909—el Estado de Chihuahua," el señor Gobernador Creel se expresó en los siguientes términos:

"Señor Presidente:

La historia nos enseña que los pueblos agra-  
decidos procuran la forma imperecedera para perpetuar sus juicios y su justo homenaje á los grandes hombres. El arte dá vida á los acontecimientos notables y gloriosos de la historia y esa vida lleva por alma á sus héroes y á sus benefactores.

Chihuahua ha seguido paso á paso vuestra  
meritísima labor, que ya forma constelación de glorias nacionales; y con motivo de vuestra visita al Estado ha querido cristalizar en esta medalla su juicio y su gratitud.

Recibidla, señor, con el cariño de un pueblo patriota y levantado."

El Sr. Diputado Dr. don Porfirio Parra, en nombre de los representantes de Chihuahua, en las Cámaras federales, tuvo palabras de extraordinaria elocuencia y entusiasmo, recordó al señor Presidente sus glorias de "viejo soldado de la República el 5 de Mayo y en la lucha con la Intervención Francesa" y al replicarle el Jefe Supremo de la Nación manifestó que al tratarse de "viejos soldados de la República" no quería que pasara el momento sin hacer notar que allí se encontraba acompañándolo "otro viejo soldado de la República" (el Sr. Gral. don Luis Terrazas), y el Héroe del 2 de Abril dirigió afectuoso saludo al Héroe del 25 de Marzo.

Prosiguió la imponente ceremonia haciendo uso de la palabra el Sr. Diputado Lic. don Manuel Prieto, como Presidente del H. Congreso del Estado, en representación de sus colegas; el Sr. Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, Lic. don Carlos Muñoz; el Sr. General en Jefe de la Zona Militar don Manuel M. Plata y el Sr. Leo J. Keena, Cónsul de los Estados Unidos de América en nombre del Cuerpo Consular acreditado en Chihuahua. El Sr. Secretario General del Despacho de Gobierno Lic. don Guillermo Porras, en nombre de la Junta Porfirista, puso en manos del señor Presidente un artístico y lujosísimo estudio conteniendo un ejemplar especial del "Album de Chihuahua," en el cual se encuentran consignados todos los datos demostrativos del progreso de Chihuahua en los últimos treinta años, y fotografiada en cuadros estadísticos su atrasada situación en 1876 y la marcha ascendente que ha seguido bajo la administración del señor General Díaz, hasta figurar en primera línea entre los veintisiete Estados de la República. El señor Lic. Porras se expresó de la siguiente manera:

"Señor Presidente:

La agrupación de personas que desde hace muchos años existe en esta ciudad con el nombre de "Junta Porfirista" está compuesta por admiradores vuestros, que han sabido apreciar los importantísimos servicios prestados por vos al país, y que comprenden todo el valor de vuestra noble vida dedicada, en la guerra y en la paz, tan sólo al bien de la Patria. En estos momentos, señor, en que os rodean el cariño y el respeto de los chihuahuenses; en que recogéis la opima cosecha de la fecunda labor ejecutada durante tantos años de trabajo asiduo y meritorio; en que véis cómo os aman los mexicanos, pues á vuestro paso por todo el territorio vibran á un solo impulso de cariño para vos todos los corazones y os aclaman con entusiasmo todos los pueblos de la República, la Junta Porfirista de Chihuahua, os ofrece un recuerdo de vuestra permanencia en esta capital, dedicándoos este Album que tengo el honor de poner en vues-

tras manos. Os ruego, señor, que lo aceptéis, y en él podréis ver sintetizado el fruto producido por la administración que desempeñáis, conquistando por ella, muy merecidamente, el aprecio, la consideración y el respeto de vuestros compatriotas."

Una pieza de música interrumpió momentáneamente el acto y terminada que fué continuó la ceremonia: el señor don Ignacio Alcaraz, Jefe de Hacienda en el Estado, habló en nombre de los empleados que el Gobierno Federal tiene en Chihuahua; el Sr. don Eduardo C. Culty, Presidente del "Club de Tiradores de Chihuahua" ofreció al señor Presidente de la República la artística copa "Porfirio Díaz," y el diploma y el botón de Presidente honorario que le otorgó la asociación contestándole el señor Presidente que aceptaba y felicitaba á la agrupación por considerarla muy importante y digna de aplauso. El Sr. Severo J. Martínez encabezó la delegación de las Logias Masónicas; el Sr. don José María Sánchez la del Casino Chihuahuense; el Sr. don Juan Terrazas, Presidente de la Cámara de Comercio, la Comisión de mineros, comerciantes, agricultores é industriales; el Sr. Donald B. Gillies en nombre del "Chihuahua Foreign Club" ofreció una hermosa copa al Primer Magistrado de la República y le hizo notar la admiración y respeto que le tributan las colonias extranjeras; el

NOTAS.—La inscripción de la placa ofrecida por el Casino Chihuahuense es como sigue:

El Consejo de Administración del Casino Chihuahuense, por aclamación de su Asamblea General, expide nombramiento de Socio Honorario á favor del Sr. General de División Don Porfirio Díaz.

Chihuahua, Octubre 14 de 1909.

El Secretario,

Luis Alvarez.

El Presidente,

Francisco Prieto.

En la copa entregada por la comisión del "Chihuahua Foreign Club" se leía esta inscripción:

"From the Members of the "Chihuahua Foreign

Sr. Dr. W. Shaw, Presidente del Consejo Superior de Salubridad, saludó en representación del H. Cuerpo que preside, y el Sr. don Alejandro Balderrama, en nombre de los gremios de obreros, presentó sus respetos al señor General Díaz.

Terminadas las saluciones dirigiéronse el señor Presidente y el señor Gobernador del Estado al sitio del Salón donde fué fijada la placa conmemorativa de la visita presidencial, en la cual se lee la siguiente inscripción: "EN MEMORIA DE LA VISITA CON QUE EL SEÑOR PRESIDENTE GENERAL DON PORFIRIO DIAZ HONRÓ Á LA CIUDAD DE CHIHUAHUA, EN OCTUBRE DE 1909."

El señor Gobernador Creel, antes de descubrir la placa, dirigió al señor General Díaz patriótica é inspirada arenga, con voz trémula por el entusiasmo, y el Jefe Supremo de la República conmovido hasta la emoción, contestó con inspirada elocuencia, diciendo que su reconocimiento "ya que no tan duradero como el bronce de aquella placa, sí lo sería tanto como su vida." Estallaron delirantes ovaciones y frenéticos vivas y la comitiva presidencial abandonó el Salón de Recepciones, y salió de Palacio, marchando á su alojamiento el señor Presidente en unión del señor Gobernador Creel.

JOSÉ M. PONCE DE LEÓN.

Club," to General Porfirio Díaz as a token of respect, confidence and sincere wishes for his continued health and happiness."

Chihuahua, October fifteenth, 1909.

La copa "Porfirio Díaz," ofrecida por el Club de Tiradores tenía esta leyenda:

"La Asociación de Tiradores del Estado de Chihuahua á su Socio Honorario el C. Presidente de la República, General Porfirio Díaz. Héroe en la guerra, Héroe en la Paz, Héroe en la conciencia de sus concludanos."

Chihuahua, Octubre 15 de 1909.





ANVERSO



REVERSO

MEDALLA PORFIRIO DÍAZ.





ÁNFORAS GRIEGAS.

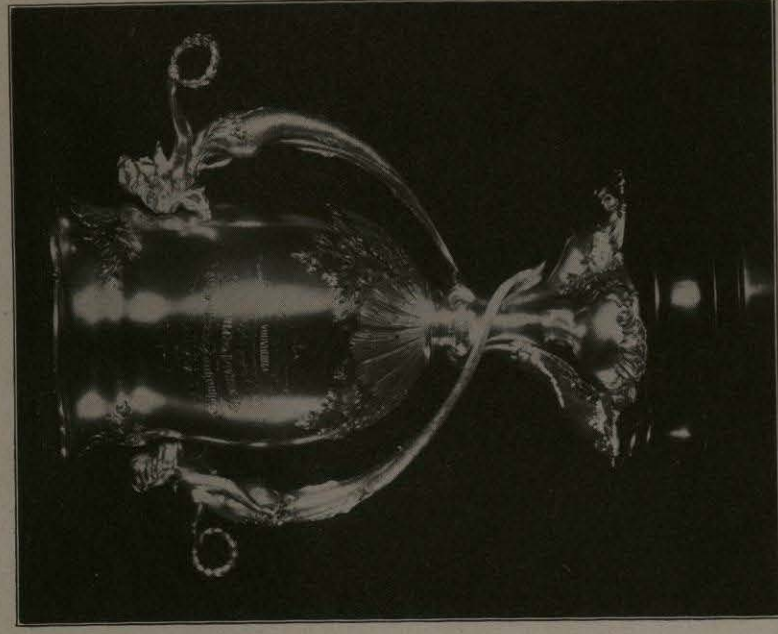


ALBUM CONMEMORATIVO.



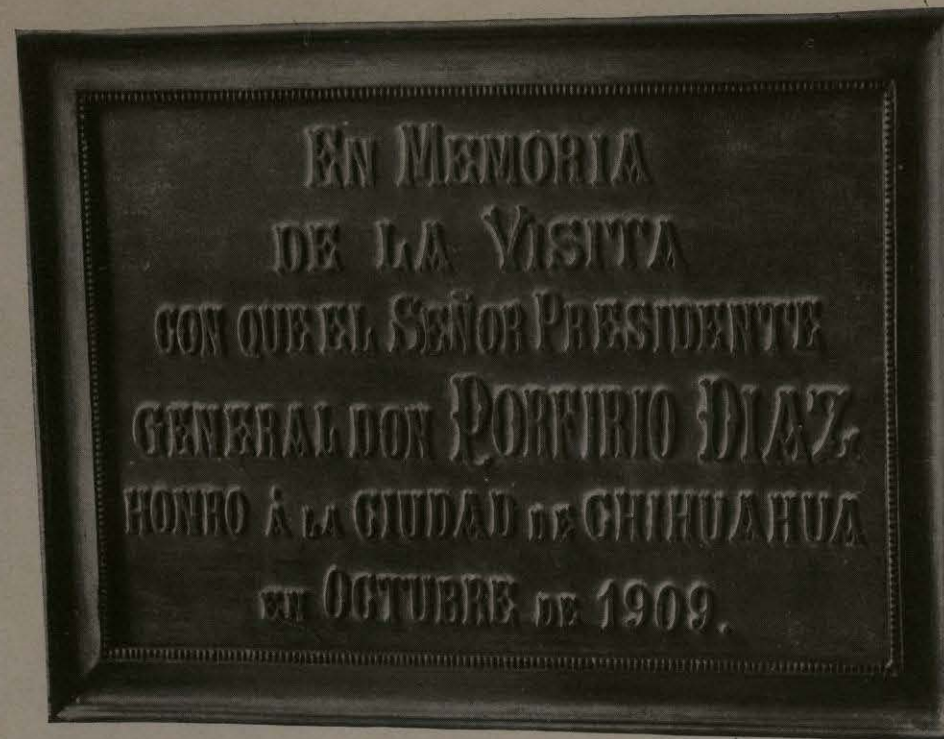


Copa obsequiada al Sr. Presidente por la "Asociación de Tiradores de Chihuahua".



Copa obsequiada al Sr. Presidente por "The Chihuahua Foreign Club".





Placa Conmemorativa colocada en el Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno



Placa de oro con el nombramiento de "Socio Honorario del Casino Chihuahuense."





## La Escuela 137.

Es verdaderamente admirable el mecanismo de las sociedades, tan admirable como el propio mecanismo de los mundos pobladores del Universo.

Si la vida en éstos es "la resultante de las fuerzas físicas en actividad en cada uno de ellos" fuerzas morales, potentes y creadoras, van determinando el funcionamiento y desarrollo de aquellas.

Leyes eternas, inmutables leyes á las que no es posible sustraerse, rigen los destinos de todo cuanto existe, y minerales, y vegetales, y animales y hombres van modificando, los primeros sus formas, y los segundos sus formas y su género de vida en relación constante con el medio en que se desarrollan.

El hombre de las cavernas, en lucha constante con los elementos y con las fieras, en medio de los grandes bosques de las edades primitivas, fué apto para tremendos combates, musculoso y recio; pero en su cerebro sólo germinaba una idea persistente y tenaz: matar para vivir.

El hombre moderno, rodeado de las comodidades que la incesante labor de los siglos ha acumulado en su torno, conquistando verdades de tan maravillosa manera que las unas se derivan de las otras en gestaciones intelectuales de esfuerzo y de dolor,

ya no sólo atiende á las imperiosas necesidades de su vida animal, sino que estudia los más arduos problemas, buscando su solución, y con el contingente de las artes, que ha sabido crear y cultivar, vá embelleciendo la existencia.

Como el insecto toma el color de la planta en que vive, el alma antigua, en medio de las inclemencias, de las asperezas y de las crueldades del mundo en que se agitó, fué áspera, inclemente y cruel; el alma moderna, rica en sensaciones, fina cuerda vibrante siempre en tensión, es amorosa y activa en el mundo actual de amor y de trabajo.

No nos detendremos á analizar el admirabilísimo proceso de esa evolución de la materia y de la inteligencia hacia esferas superiores, hacia la libertad y hacia la luz; pero sí diremos que, factor de toda importancia para esa marcha siempre ascendente, ha sido y es en todos los pueblos, desde las edades ya remotas, la escuela.

La escuela hace el progreso, y es por eso por lo que los gobiernos progresistas como el de Chihuahua le prestan todo su apoyo y le dan todo el impulso que pueden darle. En cuestión de instrucción pública, en asuntos de educación, esta entidad puede ufanarse de ir á la vanguardia.



De un plantel de enseñanza, que el señor Presidente de la República honró con su visita, vamos á ocuparnos ahora, siquiera sea á grandes rasgos.

Fué la Escuela Oficial número 137, para niñas, á cargo de la señorita Prof. Jesús Justiniani.

El edificio ostentaba en el exterior un adorno sencillo y de muy buen gusto, consistente en amplios lienzos tricolores que caían sobre las ventanas á la manera de cortinas, y en otros que colgaban en ondas en la parte alta de la casa, sobre el muro que da hacia la calle de la Libertad.

Al entrar en el salón el Primer Magistrado de la República un grupo encantador de niñas, todas vestidas de blanco, entonó con dulce acento el hermoso canto de guerra nacional que los presentes escucharon puestos en pie, con ese religioso recogimiento que aquellas notas producen en el alma del ciudadano.

El señor General Díaz y sus acompañantes tomaron asiento hacia aquella parte de donde el recinto arranca, junto á la pared en que el día memorable fué descubierto el retrato de una respetable dama, que en años ya lejanos prestó sus energías y sus conocimientos á la causa de la educación: la señora doña Paz Culty viuda de Creel, madre del actual Gobernador del Estado.

La alumna Margarita Seijas, simpática y pequeña criatura, con mucho despejo y ademanes apropiados, con aquella admirable facilidad que

á alguien arrancó esta frase: "Chihuahua es un pueblo de oradores," dirigió un breve discurso al ilustre visitante, saludando su presencia con frases ingenuas y sencillas que la concurrencia le aplaudió con todo cariño.

Luego la niña Luz Prieto, capullo sonrosado, promesa de flor lozana, recitó como una verdadera artista, tal calor, tal alma, tal vida puso en sus palabras, una hermosa composición en verso que el poeta José Juan Tablada dedicó al Caudillo.

El breve festival terminó con los ejercicios gimnásticos que las alumnas ejecutaron con admirable precisión, obedeciendo simultáneamente á la voz de mando de la profesora.

Fué un cuadro bello y animado el que se ofreció á la mirada, y la admiración estalló al final en una ovación, cuyo eco sonoro se esparció por todo el recinto y volvió á las almas convertido en dulces emociones.

Afuera, en la tarde dorada, la multitud hervía en las calles; ondeaban lentamente las banderas en lo sumo de los mástiles y de los edificios; la ciudad daba la imagen de un gigantesco navío empavesado que, cargando ricos dones viniese de las costas de un misterioso Oriente; de lejos llegaba un rumor como de músicas ó de canciones y la comitiva, abandonado el edificio de la escuela, tornó á ponerse en marcha por las vías en donde el pueblo, lleno de júbilo, siguió aclamando al Héroe de la Paz.

ALFONSO IBERRI.

## Visita á la Penitenciaria.

Hermosa fué la tarde del catorce de octubre.

Se sabía con anterioridad por el Programa de las Fiestas los sitios que visitaría el C. Presidente de la República, y todas las calles del tránsito estaban repletas de espectadores, ávidos de vitorear á su paso al Héroe de la Paz.

La Plaza de la Constitución no era lo bastante amplia para contener todos los vehículos que invitados y público ocupaban; y era de verse los apuros de los aurigas ó de los *chauffeurs*, para abrirse paso, ya que la mitad misma del arroyo estaba ocupada por el pueblo.

A lo largo de las aceras y sobre sencillas columnas blancas, ondeaban al aire banderas tricolores; y las calles tenían un aspecto de fiesta, pero de fiesta estruendosa y popular, como aquellas que en tiempos ya lejanos celebraban nuestros abuelos en el día de *Corpus*, cuando el Santísimo era acompañado por las calles seguido de miles de almas que venían de todas partes para engrosar devotos la fastuosa procesión.

Los clarines y tambores ensordecían los aires á distancia; y eran, la caballería que pasaba rumbo á la A-

venida Juárez, la infantería que marchaba gallarda al mismo sitio, ó bien algún batallón escolar que avanzaba hácia el lugar designado para formar valla de honor al Ilustre General.

Irradiaban entusiasmo los semblantes. Hasta en los chicuelos de edad escolar más ínfima se había despertado la emulación de hacer llegar sus "vivas" á los oídos del señor Presidente.

Frente á la casa del señor Creel esperaba el lujoso landó presidencial; los caballos impacientes hacían resonar el suelo con los ferrados cascos, mientras en el pescante un cochero en traje de gala sofrenaba sus ímpetus, y un lacayo aguardaba en el estribo la llegada de los ilustres ocupantes.

Vibraba aún en el espacio la última campanada de las cinco, cuando el señor Presidente de la República bajaba las marmóreas escaleras del palacio del Sr. D. Enrique C. Creel.

Un momento después, acompañado del Sr. Lic. D. Olegario Molina y del Sr. Gobernador del Estado, apareció á la puerta, y fué saludada su presencia con aplausos y "vivas" prolongados.



El General Díaz ocupó su asiento saludando antes al pueblo que aplaudía sinceramente.

En seguida el landó se puso en marcha, continuando por las calles Libertad y Ocampo.

Iba á la descubierta la guardia de honor del Sr. Presidente de la República, y el pueblo contemplaba satisfecho la gallardía del grupo, no menos que los vistosos uniformes que lucían.

A poco andar pasó la comitiva por el Arco de Triunfo mandado levantar por la Cía. Minera "Ignacio Ramírez Ramos, S. A."

Más allá, el Arco de la Agricultura se elevaba; y luego, volviendo hacia la izquierda, la comitiva tomó por la Avenida Ocampo, también vestida de fiesta y ahita de gente que, apiñada en las aceras, trepada á las ventas ó subida en las azoteas de las casas, saludaba con cariño al Héroe de la Paz.

Imposible sería enumerar la cantidad de coches y automóviles que iban en pos del landó presidencial. Bástenos decir que jamás había visto Chihuahua una cosa semejante.

Cuando la comitiva pasaba por frente á alguna valla formada por obreros, éstos se inclinaban respetuosos y lanzaban "vivas," y cuando la valla era formada por alumnos de las diversas escuelas, éstos agitaban al aire mil banderas tricolores, y con sus voces infantiles vitoreaban al egregio General.

Frente al Parque Lerdo de Tejada se alzaba orgulloso y bello el Arco de Triunfo de la Banca, y por allí pasó la comitiva en su camino hacia la Penitenciaría del Estado.

A lo largo del tramo recorrido y sin interrupción alguna, el Sr. General Díaz iba recibiendo las más sinceras muestras de cariño que hacía él abriga el noble y culto pueblo chihuahuense. Ora eran los pañuelos que se agitaban vivamente en balco-

nes y azoteas, ora era un grupo de hombres entusiastas que, rompiendo vallas, corrían lanzando atronadores vivas, ora eran mazos de flores que caían junto al carruaje, llevando en cada pétalo el agasajo de aquellos corazones.

Por fin, el landó presidencial se detuvo frente al magestuoso edificio de la Penitenciaría, debajo de un dosel preparado al efecto, y adornado sencilla y elegantemente.

La Guardia de la Penitenciaría presentó armas, y el Sr. Director D. Juan Caballero y Barrio, recibió á los ilustres visitantes, y fué presentado al Sr. General Díaz por el C. Gobernador del Estado.

Todos se dirigieron luego hacia el interior del edificio, que estaba adornado con lienzos y banderas tricolores.

Inmediatamente á la entrada se había levantado una elegante torre adornada con mucha discreción, y por su arquitectura, semejava la famosísima torre Eiffel conocida por todo el mundo civilizado.

Aquí se detuvieron el señor Presidente y sus acompañantes.

El señor Gobernador del Estado le informó con minucia de la distribución de las celdas y talleres, de su costo actual, y de lo que probablemente habrá de gastarse en ella para dejarla terminada.

Manifestó á su vez el Sr. Presidente cuán hermosa era su sorpresa al encontrarse con este soberbio edificio que honra al pueblo, al Estado, y al Gobernante que decidió llevarlo á término feliz. Felicitó por esto muy de veras al Sr. Creel, pues dijo que aun cuando á la cultura de la época se imponen obras de esta clase, que sean para los desgraciados reclusos una prueba de que la sociedad no busca sólo el castigo sino la regeneración de ellos, muy pocos gobernantes han podido, á pesar de sus buenos deseos, llevar á la práctica esta idea de trascendencia suma.

"Chihuahua debe estar orgullosa, dijo, porque su progreso es general y se revela en todas partes."

El señor Caballero y Barrio pronunció una sencilla alocución, que fué muy del agrado de todos los presentes.

Terminada ésta, el Sr. Presidente volvió al landó que lo esperaba frente á la puerta, bajo el dosel formado para el caso.

Un mar de coches y de gente ocupaba la plazuela formada frente á la Penitenciaría; y mientras los aplausos y los "vivas" se repetían incessantes, la comitiva pasó bajo un arco de triunfo levantado allí, y se alejó rumbo al Paseo Bolívar, donde nuevas ovaciones esperaban al "Héroe de la Paz.".....

MANUEL AGUILAR SÁENZ.

